

Ereilla - 27-III-1968

Ug 1710.

706058

Teatro

Joaquín Murieta en Budapest

QUE TAL será Neruda como autor teatral? ¡No me lo imagino! La frase se escuchó más de una vez antes del estreno. No el año pasado en el foyer del Teatro Antonio Varas, sino hace pocas semanas en aquel del Teatro Thalia, de Budapest.

La capital húngara cuenta con dos óperas y diecisiete teatros permanentes, que ofrecen un variado repertorio de obras nacionales y extranjeras, clásicas y modernas, de todas las tendencias artísticas. El público está acostumbrado a las más variadas presentaciones teatrales, pero eso no impidió que un ambiente peculiar rodeara el estreno de "Pulgar y Muerte" de Joaquín Murieta. Por una mezcla de interés, curiosidad, duda, escepticismo y fe. Fe tanto en Neruda como en la maestría del director Karoly Kasimir, conocido tanto por su suculencia como por su severidad artística.

Además al ensayo general, estreno y a la segunda función, que —como en el mundo entero— tiene también en Budapest espectadores muy diferentes. Y al caer el telón hubo apasionados largos y silencios sobre los tres tipos de público. En el silencio y al terminar la función se escucharon opiniones muy variadas:

—¡Parece mal— viene a Neruda, el poeta.

—Me siento aturdida de tanta variedad de impresiones.

—¡Qué rigurosa, qué variedad! No permite retajar la atención ni por un minuto.

—Bello, qué bello.

—No me gusta.

—Por fin un poeta vuelve a escribir para el teatro.

—No me gusta. No es teatro.

—¿Cuánto me gustaría confrontar la representación chilena con ésta.

—¡Qué berracha que un gran poeta se ponga a hacer cosas como esto!

—¡Qué curioso! Aún no sé si acaso me gusta o no.

¿Y qué dicen los chilenos que estaban entre las espectadoras?

—La representación me impresionó profundamente —opina la estudiante Amaya Chumacero, becaria en Hungría—. La considero buena y muy interesante. El director Kasimir es un artista de primera categoría. Se apartó, y en forma que me parece muy apropiada, de la presentación que vi en Santiago.

—Me gustó mucho. Es muy Neruda —dijo Gilberto Sánchez, profesor invitado por la Universidad Eötvös Loránd de Budapest.

Y también opinó Hugo Les-Plass, encargado de negocios de Chile:

—Han logrado presentar un ambiente latinoamericano muy bien y en forma muy artística. Nunca caen en lo chabacano. ¡Serán los venos de Neruda o la música de Orizaba lo que les hace actuar como si fueran chilenos! ¡O su instinto artístico! Muy buena dirección, me gustó mucho. Seguro de que a Pablo Neruda también le hubiera gustado, a pesar de los cambios que hizo el director Kasimir. ¡Un gran artista!

Efectivamente, Karoly Kasimir, haciendo alusión así —como dijo al principio— de la gran autorización de Pablo Neruda de "poner la obra en escena como quiera", hizo cambios: apartaron en escena Joaquín Murieta, Tronca y el poeta. Pero no hubo ni una frase que no fuera de Neruda o en la rigurosa y lírica traducción de "su traductor", el poeta György Benjő.



Algunos de los húngaros que oficiaron de chilenos.



Los encapuchados de la obra de Neruda en la producción de Budapest.

La cabeza de Murieta en la escena final.



La "pulga de oro" en el cuadro del Fondango.

Joaquín Murieta en Budapest. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Murieta en Budapest. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile